

"EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO NO TENDRA EFECTOS POSITIVOS PARA MEXICO" (entrevista con C. Cárdenas)

ANTONIA MARTINEZ

El presidente del Partido de la Revolución Democrática, afirmó que en las elecciones que habrán de realizarse en 1994, el candidato de su partido alcanzará la presidencia de México, una vez que se hayan superado los vicios fraudulentos del PRI. Cuauhtémoc Cárdenas, que se ha constituido en el líder de un importante sector de la oposición, aparece a los ojos de muchos mexicanos como la última esperanza de superar agravios y olvidar traiciones. Agobiados por una grave crisis económica, con una deuda externa cercana a los 100.000 millones de dólares y con un nivel de salarios que ha ido despreciándose continuamente, los mexicanos parecen estar recorriendo un camino sin retorno. Junto a ello, la ausencia de democracia. Un régimen autoritario que ha sabido recrear la imagen de legitimidad y perpetuarse durante casi ocho décadas en el poder y que, ahora, se muestra incapaz de dar respuestas a las demandas sociales. El compromiso, la lucha, se concreta en ampliar los canales de participación política, en lograr que la voluntad sea respetada. El conflicto es contra un importante opositor. El gobierno, el PRI, no parece dispuesto a otorgar ese derecho. Así se desprende de la conversación que, en la ciudad de México, se mantuvo con Cuauhtémoc Cárdenas.

Pregunta: México está inmerso en un proceso de democratización. Partido oficial y gobierno parecen interesados en abrir los canales de participación ciudadana, al menos eso parece desprenderse de los acuerdos a los que llegaron en la XIV Asamblea del PRI. ¿Cómo ve este proceso?
Cárdenas: Creo que es antidemocrático y cada vez más cerrado. Las últimas designaciones de candidatos muestran que éstas se siguen dando en base a la voluntad personal de Carlos Salinas de Gortari. No hay ninguna voluntad de cambiar las cosas ni adentro del partido, ni mucho menos en el país y el ejemplo ha estado en los retrocesos que se han realizado con la legislación electoral, y las prácticas que se han impuesto en las distintas elecciones que se han realizado.

P: ¿Cómo definiría la política económica que se está implementando en México. Sus ventajas e inconvenientes y sus repercusiones para el futuro del país?

C: Es una política que favorece a unos cuantos, que concentra el ingreso en un país que ya presenta una de las mayores

concentraciones de ingreso del mundo, que se ha hecho girar sobre el pago de la deuda externa, aunque esto sea menos evidente hoy. Una política que no tiene las pretensiones de beneficiar a los sectores más amplios de la población y que ha provocado que más de 40 millones de mexicanos vivan bajo la línea de pobreza. El Tratado de Libre Comercio que se negocia con Estados Unidos consolidará una situación en la cual México se subordinará a la economía de Estados Unidos y se convertirá en aportador de mano de obra barata. Esta es la política que está en juego y sus efectos han sido bajar el nivel de vida de la población, aumentar el desempleo, concentrar el ingreso...

P: Ha mencionado algunos de los efectos negativos que podría tener la firma del Tratado de Libre Comercio, pero ¿cuáles serían las consecuencias positivas de la firma de este Tratado?

C: No vemos esos posibles efectos positivos. Se plantea como un acuerdo mediante el cual se van a liberalizar ambas economías. La mexicana se ha abierto desde 1982 para

acá de forma irrestricta al comercio internacional. Se ha hecho exponiendo a la economía mexicana, ya muy afectada y en malas condiciones después de años de estancamiento, a competir con la economía más desarrollada de este continente y, en muchos niveles, del mundo. La simple liberalización comercial no va a mejorar las condiciones sociales del país, como sostiene el gobierno. Lo que gobierno mexicano está ofreciendo como atractivo y ventaja comparativa del país, es una mano de obra barata, una legislación laboral flexible y unas leyes de protección ambiental elásticas. Además se están planteando cuestiones que llevarán a poner el petróleo al servicio de la economía de los Estados Unidos y a convertir a México en la reserva estratégica de los estadounidenses. Por oposición, México no está negociando los temas que le interesan, como la movilidad de la mano de obra ni de obtener inversiones como las que la Comunidad Europea aplicó cuando la entrada de España en las Comunidades.

P: ¿Cuál sería la alternativa que presentaría el PRD al Tratado de Libre Comercio en función del nuevo orden internacional que se está gestando?

C: Reconocemos que se están dando agrupamientos en el mundo. No estamos de acuerdo con que México se incorpore a este nuevo orden asignado a los Estados Unidos y como aportador de mano de obra barata. Hemos planteado un acuerdo continental de desarrollo y de comercio, donde el comercio sea parte de las herramientas que se utilicen para impulsar el desarrollo. Acuerdo que debería discutirse en conjunto con las naciones latinoamericanas y con Canadá y Estados Unidos, y que se vea como un pacto de desarrollo. Ese acuerdo vendría a garantizar un desarrollo estable en el país, a contribuir a que disminuyera la corriente migratoria de México hacia Estados Unidos y a disminuir las tensiones

sociales y a lograr la estabilidad política en México.

P: ¿Cómo caracterizaría la modernización económica que está impulsando el gobierno?

C: Parcial, en primer lugar. Limitada a algunos sectores, principalmente los sectores exportadores. Excluyente, puesto que los beneficios de esa modernización son únicamente para un sector muy reducido de la población, particularmente los empresarios de las propias filiales de las transnacionales o quienes están en la inversión especulativa. Esa es la modernización que se está dando.

P: Ha habido conversaciones con diferentes partidos de la oposición para conseguir unos procesos electorales más democráticos, como es el Acuerdo para la Democracia. ¿Cuáles son los avances con relación a las anteriores que se mantuvieron?

C: Va despacio. Desde que se lanzó la iniciativa señalamos que sería un proceso lento de ir ganando fuerza e ir dándole más peso al sector democrático que al antidemocrático que controla todo el aparato estatal, recursos, etc. Hay acuerdos con algunos partidos políticos, con organizaciones sociales. Además, hasta este momento, no sólo no ha habido disposición del gobierno, sino que ha habido una oposición franca para avanzar hacia un régimen democrático.

P: ¿Cómo podría caracterizar el proyecto económico del PRD?

C: Es un proyecto que busca el ejercicio soberano de nuestras decisiones. Podemos desarrollar con independencia, poniendo en el centro del desarrollo económico el mejoramiento de las condiciones sociales de los sectores más amplios de la población. El pago de la deuda debe dejar de ser el eje en torno al cual se construya toda la política económica del país. Debe negociarse la

deuda hasta obtener las condiciones que permitan al país contar con recursos, contar con inversión suficiente para crecer. Realizar una reforma fiscal profunda que vaya orientada en ese sentido. Poner las cargas fiscales en quienes más utilidades reciben. Estamos porque no se privilegie únicamente a las ramas exportadoras, como sucede actualmente, sino a otras muchas como la agricultura que está totalmente descuidada y desatendida. Poner el petróleo como una de las ramas conductoras e impulsoras del crecimiento económico del país. Pero una explotación petrolera que esté controlada por el gobierno de forma eficaz, aunque sin descartar la asociación con la iniciativa privada, nacional y extranjera.

P: ¿Cuáles serían las diferencias básicas entre el proyecto del PRD y el de sus opositores?

C: El que el nuestro es un proyecto de desarrollo independiente. Va hacia la integración con América Latina y, a partir de ahí, a una colaboración internacional en condiciones de igualdad. No es un proyecto excluyente, en que los beneficios del desarrollo se concentren en una parte muy minoritaria de la población. Estamos por una economía que se desarrolle integralmente y no solo en algunas ramas que son las que están en manos de transnacionales y que se orientan, preferentemente, a la exportación. Estamos por un sistema democrático, de que el voto se respete, en favor de lo cual no está el gobierno. Estamos a favor de construir una democracia económica que se exprese, también, a través de un reparto equitativo de la riqueza.

P: ¿Cuál sería el proyecto de reforma del Estado y democratizador del PRD?

C: Primero, que se empiece por respetar el voto. Esto implicaría cambios en la actual legislación electoral. Implicaría, también,

que se diera en la práctica lo que está en la letra de la ley, como es la separación de poderes. Había que revisar las funciones del Presidente de la República para que cumpliera con las que están en la Constitución y las leyes y no intervenga en los campos de competencia de otras autoridades, como sucede actualmente. El Estado tiene que seguir cumpliendo varias funciones, entre otras la de intervenir directamente para superar rezagos de carácter social y económico, y lo tiene que hacer de forma activa, no como se está haciendo ahora. Además, hay partes de la Constitución que se deben revisar y reformar, como son los artículos en los que se fija las relaciones del Estado con la Iglesia o aquellos que se refieren a la intervención del Estado en la vida económica del país.

P: Se ha hablado de que el PRD es el PRI reformado...

C: Veo un partido completamente distinto al PRD de lo que fue el partido oficial anteriormente, o de lo que es hoy y de la evolución futura del PRI. El PRD es un partido diferente donde se está tratando de construir, aunque sea con muchas dificultades, una alternativa democrática hacia dentro del partido y hacia afuera. Y, por ello, nunca ha estado el PRI.

P: Se ha señalado -personas provenientes de su propio partido- que en el PRD prima la política antisalinista por sistema ¿es cierto que el PRD no tiene capacidad para construir alternativas propias?

C: Creo que tenemos alternativas propias y las hemos venido exponiendo. Hay un obstáculo. Los medios de comunicación en el país no dan a conocer ninguna de las propuestas del PRD, sino de forma muy limitada. Este ha sido un impedimento real junto con la escasez de recursos que ha sido crónica hasta este momento en el partido. Pero tenemos propuestas en, prácticamente,

todos los terrenos frente a las políticas impuestas por el gobierno.

P: ¿Cuál es la estrategia del partido durante y después de las próximas elecciones de agosto?

C: El PRD va a llegar fortalecido a estas elecciones. Vamos a realizar unas campañas con la mayor penetración posible. Montaremos una organización de promoción y defensa del voto para salirle al paso a las prácticas de fraude, a la imposición. El gobierno dispone de muchos recursos que va a poner a favor del fraude y de la imposición. Desde 1988 el gobierno ha golpeado con mucha fuerza a la oposición. A otros partidos no. Pero al PRD, sí. Nos han matado a más de 100 personas. Tenemos un buen número de detenidos por razones políticas. La agresión contra el PRD es permanente en los medios. Es una actitud constante del gobierno para cerrar posibilidades al PRD en cuantas oportunidades se le presentan. Y estas elecciones son una posibilidad más.

P: ¿Cree que es posible elaborar un acuerdo para la democracia con el PRI?

C: No veo la disposición del gobierno. Creo que lo va a tener que hacer. Los cambios que se vayan dando, el ir ganando fuerza del lado democrático del país, le va a imponer al gobierno la necesidad de llegar a conversaciones. Pero esto va a tomar tiempo. El PRD las está buscando, aunque no en el forma como algunos miembros del partido las han intentado llevar a la práctica.

P: ¿Cuál cree que es el futuro del PRD?

C: Formar gobierno en el país.

P: ¿Y usted será el próximo presidente?

C: Eso lo van a decidir los perredistas en el curso de 1993. Pero considero que el próximo candidato del PRD es el presidente de México.